

# Cartagena Artística

❖ Ciencias, Artes y Literatura ❖

SUSCRIPCIÓN

En toda la provincia de Murcia, un mes, 1 peseta  
Fuera de esta Provincia, un mes, 1,15 peseta

Se publica los días 1, 10 y 20 de cada mes

CORRESPONDENCIA

Deberá dirigirse al Administrador de "Cartagena Artística"  
20, Calle del Aire, 20

Año 1. Núm. 22.

10 Noviembre 1890

## Sumario.

TEXTO.—*Biografía de D. Tomás de Briones*, por Antonio Aguilar.—*La ola negra*, por Manuel Reina.—*Rima*, por Enrique Jodar.—*Escena de invierno*, por Joaquín Payá.—*Desesperación*, por Juan Rada y Delgado.—*La música del porvenir*, por A. Blanco y García.—*Gradas de Marruecos*, por Florencio Izquierdo.—*El Globo de What*, por Federico Corralba.—*Defunción*.—*Cartagena Artística*.

GRABADOS.—D. Tomás de Briones.—*Gradas de Marruecos*.

## DON TOMÁS DE BRIONES.

Pocos escritos se estudian con tanto interés como los que sirven para enseñarnos lo misterioso, lo oculto de aquello mismo que nos es familiar, que ganó nuestras simpatías, que ya conocíamos en su manifestación ordinaria, y donde adivinamos un fondo que constantemente nos atrae y que siempre esquiva nuestras miradas, con las prevenciones y los cuidados del pudor que vela el centro donde el germen se desarrolla en gestación desconocida. Así es que, cuando un observador más afortunado que los demás, si no por condiciones propias, por el medio especial en que pudo colocarlo su buena suerte, nos manifiesta lo que en felices exploraciones logró descubrir, le escuchamos ó le leemos con singulares atención y complacencia, disculpando, si hay para qué, su palabra torpe, su exposición árida y el mal dispuesto plan de su discurso.

Algo muy semejante á esto me parece que puede ocurrir con la biografía de Tomás de Briones, débilmente trazada por mi pluma, para una publicación de Cartagena.

Tomás (que nombrarle de otro modo sería tanto como contener con reglas de ceremonia y ambiente de frialdad, la efusión del cariño que sus paisanos le profesan) es el escritor que principia á ser apreciado en los círculos de Madrid, donde la buena literatura se cotiza siempre en alza, y que en Cartagena es tan conocido como el Benjamín puede serlo en su familia, y como quien provocó especiales pulsaciones

para el corazón de un pueblo y brillante luz para sus ideas es conocido allí donde supo llevar á la vida de todos algo de su vida propia.

A pesar de esto, solo en las expansiones de la intimidad se llega á ver á Tomás perfectamente; y acaso ninguno de sus íntimos lo haya visto como yo, porque tal vez soy el único, entre sus paisanos, que tiene la fortuna de tratar-

espíritu; Tomás que, ya entonces y á la edad en que generalmente solo un reducido vocabulario se maneja, y se practica la más graciosa anarquía en dominios de la sintáxis, llegó á escribir con una elegancia, con un atildamiento, que para función de gran solemnidad quisieran muchos de los que componen libros; Tomás que, en los días en que miraba la cultura de léjos y co-

cielos, era compasiva para la tierra, y amorosa estrechaba á la humanidad bajo sus potentes alas; Tomás, por último, que escribió sus bellísimas composiciones antes de los veinticinco años, que casi se puede decir no nos ofrece manifestación literaria después de aquella edad, alcanza hoy un grado de perfeccionamiento y vive bajo una fase nueva, que no puede conocer el público ni conocen sus amigos, como no le traten muy íntimamente.

No es el desaliento, para el que nunca está propicio el ánimo del poeta, caudaloso siempre de grandes energías; no es el placer de la holganza, desconocido para quien tiene como reposo el cambio de dirección en sus trabajos; no es falta de fé, ausencia de ideales, cansancio en la tarea, derrota en la batalla, lo que motiva los ócios de la pluma de Tomás, ni acaso permanezca ociosa, aunque, por nuestra desgracia, lo parezca. Puede haber, y hay en efecto, otra causa que nos prive de sus escritos.

El alma de Tomás se templó, no ya para la virtud, sino para las grandes acciones. Tengo por seguro que la perspicacia, que tanto distingue á los hijos de San Ignacio de Loyola, descubrió fácilmente en el niño Briones un espíritu privilegiado y de rara fortaleza.

Pero la reposada meditación en la celda, los éxtasis provocados por el ascetismo, las salmodias y los oficios eclesiásticos, que suponen total alejamiento del mundo, el afecto sin inquietud, el rezo á todas horas, todo, todo junto imponía terror al alma de Tomás.

Sentir, sentir con fuerza los latidos del corazón, los impulsos en distintas direcciones y sujetarlos al hierro de la voluntad; pensar, pensar mucho y domar las ideas rebeldes, y ordenar las ideas tumultuosas, y espolear las ideas torpes, y contener las ideas avanzadas, y encaminarlas todas por anchuroso carril, á la luz de lo verdadero; darle arena á la lucha del bien y el mal, y sacar á la postre, como triunfo, los respetos para una conciencia inmutable y honrada; así, así soñaba la vida Briones.

Y hé aquí de qué suerte, lleno de vigor desde muy temprano, el espíritu de Tomás, antes de que en él pudiera despertarse una vocación religiosa, para la



Don Tomás de Briones.

le todos los días, desde que su personalidad en el arte alcanzó mayor desenvolvimiento.

Tomás que, allá por el año sesenta y cinco, niño aún, cuando las declinaciones del latín daban única labor á su inteligencia, supo hallar forma hermosísima para vestir el sentimiento de misticismo que los Padres Jesuitas de Carrión de los Condes mantenían en su

mo prenda codiciada, pecando con la gula del estudio y haciendo funcionar su inteligencia con constante y facilísima digestión, tenía ya poder para vivificar las hermosas Galateas de sus sueños, para vestir ropaje de divinidad á tal cual humana criatura, y para hacer casi tangibles, dándoles como condiciones de seres reales, los sentimientos de un alma que, al despertar, tocaba los